

9. LA REALIDAD FINAL DEL REINO DE DIOS, QUE SUPERA TODA CRISIS:

LA CONVICCIÓN DE ESTAR AHORA Y SIEMPRE AL SERVICIO DE LAS CAUSAS DEL AMOR

EL AMOR, REALIDAD SUPREMA

- Del más allá, de eso que nosotros llamamos cielo, sabemos muy poco. Sólo intuiciones. Sin embargo, Jesús nos deja un cúmulo de ideas y de principios que nos autorizan a pensar, al menos cómo es el principio de ese misterioso más allá, al que le solemos tener tanto temor...
- Nos hemos acostumbrado a expresiones sobre el más allá, poco motivadoras: expiar nuestras faltas en el purgatorio, esperar que las oraciones nos saquen de ahí y, si nos va bien, estar sentados a la diestra de Dios, ver eternamente su rostro, disfrutar de un banquete eterno...
- Poco se nos habla de que estaremos activos, en misiones de amor que nos hagan seguir creciendo en el mismo.
- Poco explotamos la idea de “amor evolutivo” que es el sello que Dios Padre ha puesto en el ser humano, para hacerlo crecer y poder de esta forma aproximarlo más y más a la realidad divina, que es amor, y que por esto quiere que el ser humano perfeccione su esencia de “ser para el amor”. Pensar en que la eternidad nos cierra en el crecimiento del amor, sería convertirla en un fracaso, en un castigo, en un infierno. El cielo tiene que ser “una nueva posibilidad de crecer en el amor”, desde esa nueva dimensión que es la eternidad...
- ¿Nos iluminarán las parábolas algo en esta línea? Eso esperamos.

<i>sediento</i>	<i>y te dimos de beber,</i>
<i>emigrante</i>	<i>y te recibimos,</i>
<i>desnudo</i>	<i>y te vestimos? ¿Cuándo te vimos.....</i>
<i>enfermo o encarcelado.....</i>	<i>y fuimos a visitarte?</i>
.....	<i>El rey les contestará: les aseguro que lo que <u>hayan hecho</u> a uno solo de éstos, mis hermanos menores, me lo <u>hicieron a mí</u>”...</i>	

CONSECUENCIAS DE ESTA MATRIZ SOCIAL TRIÁDICA:

EN EL POBRE QUE ATENDEMOS NOS ENCONTRAMOS CON EL DIOS DE LA ETERNIDAD, AUNQUE EN ESTA VIDA NO SEAMOS CONSCIENTES DE ELLO

Una eternidad sin amor, para quienes no amaron al necesitado

- Jesús a lo largo de su vida había experimentado, lo mismo que muchos israelitas de su tiempo, que el poder de dominio y el legalismo caminaban juntos. De hecho, el legalismo del templo no era otra cosa que el poder de dominio llevado al campo religioso. Definir la propia vida desde la búsqueda de intereses personales y poner la interpretación de la ley en servicio de esta injusta causa, tenía como lógica consecuencia ir secando las entrañas de misericordia del pueblo.
- Sin embargo, Jesús enseñaba todo lo contrario. Amar a Dios y amar al prójimo eran, a la hora de la verdad, una misma realidad; tanto, que los dos eran mandamientos semejantes, de los cuales pendía toda la ley y los profetas (Mt 22,34-40). Con esto, Jesús quería devolverle a la humanidad su capacidad de amor. Terminar la vida sin la práctica de ese amor desinteresado que se le da a los pobres, oprimidos, excluidos, marginados, explotados y necesitados que no pueden devolver nada, es lo que acerca al amor genuino. Y si no se ha practicado este tipo de amor, ¿puede alguien sentirse miembro del Reino de Dios? ¿Con qué bagaje de amor puede alguien confrontarse con la eternidad?

Una eternidad con el Dios-amor, para quienes amaron al necesitado

- En esta parábola Jesús plasmó uno de los planteamientos más revolucionarios y también más consoladores del Nuevo Testamento: el Reinado de Dios acontecía donde quiera que se practicara la misericordia. No acontecía necesariamente en el ámbito oficialmente religioso o sagrado...
- Jesús nos habla de que nadie puede decir que ama a Dios si no ama al necesitado, de que Dios se identifica con el empobrecido... Esto significaba sencillamente que Jesús identificaba al pobre con la centralidad teológica de la fe. Ya nadie puede decir que cree en Dios o en Jesús, si no practica la misericordia con los demás. El excluido queda constituido lugar teológico, pues es ahí donde, por la práctica de la misericordia,

podemos encontrar al mismo Dios. Y, según Jesús, ese es el Dios-Amor que nos acompaña en el Reino y en la misma eternidad... No es que el empobrecido supla la fe en Dios, sino que la fe en Dios no puede ir separada de la misericordia con el pobre. Tampoco se trata de que la fe se desplace de Dios al pobre, no. De lo que se trata es de que Si Dios es amor, en ese amor debe estar presente la misericordia que se le debe dar al pobre. De lo contrario, la fe es vana. Es culpa del mismo Dios que Él haya unido la fe en Él con el amor del prójico. Es el mismo Dios quien ha puesto al necesitado en la centralidad teológica de la fe.

La conciencia de Jesús frente a la presencia del amor en la vida definitiva

- Dios había ayudado a Israel a que se liberara y conformara una nación nueva, con la finalidad de que apareciera una nación que se guiara por la utopía de una sociedad en la que fuera posible la igualdad, la solidaridad y la fraternidad. A lo largo de toda la historia del Antiguo Testamento, los profetas no hicieron otra cosa que reivindicar esta finalidad de Israel: ser una sociedad en la que primara el amor y la misericordia. Cuando Jesús aparece en el horizonte de las luchas sociales de su pueblo, trae el mismo planteamiento: su vida no es otra cosa que un signo de la misericordia que Dios tiene para con los empobrecidos, los oprimidos, los excluidos... El plan de Dios es que el ser humano le ayude a establecer en el mundo, de una manera concreta, la fraternidad, la igualdad y la solidaridad que demostrarían que todos somos hijos del mismo Padre, y por lo mismo, todos somos hermanos del mismo Hermano Mayor: Jesús de Nazaret. Por eso, el punto de referencia para juzgar al mundo no puede ser otro que el del amor o el de la misericordia....
- En el pensamiento de Jesús se trataba de una misericordia concreta, que fuera capaz de rescatar al ser humano de su hambre, de su sed, de su carencia de recursos como forastero, de su desnudez, de su enfermedad, de la injusticia del poder de dominio que encarcelaba a los que lo combatían... Lo que, en definitiva, contaba para Dios era la solidaridad que se tuviera con el ser humano necesitado, explotado, oprimido o marginado. Mayor claridad no se podía dar acerca del compromiso de Dios con el ser humano empobrecido, tanto que el necesitado quedaba asimilado al mismo Dios. Jesús en la parábola definía a Dios como el que se identificaba con los pobres. Por lo tanto, quien practicara la misericordia estaba confesando al mismo Dios, así fuera inconsciente de ello. Cerrar el corazón y las manos a la misericordia era prácticamente renegar de Dios.
- Jesús asegura que hay hombres y mujeres solidarios que, sin saberlo, están ya amando al mismo Dios...

Cómo orientar la propia vida para construir una eternidad en el amor

- Debemos hacer nuestra la propuesta de Jesús: demostrar que el Dios de la Vida quiere, a través de Jesús y de sus seguidores, dar cumplimiento a la vieja utopía de un mundo

que haga del amor su razón de ser. Por eso, todas las acciones de Jesús y toda su doctrina se reducen a esto: *“como yo los he amado, así también ámense ustedes los unos a los otros. En esto conocerán todos que ustedes son discípulos míos, si se tienen amor los unos a los otros”* (Jn 13,34-35).

- Si durante nuestra vida no llegamos a identificarnos con los pobres y necesitados de misericordia, tampoco llegaremos a sentirnos identificados con Dios, y terminaremos nuestra vida como “malditos”, como fracasados... En cambio, si nos identificamos con los pobres, quedaremos también identificados con Dios, así no seamos muchas veces conscientes de ello. Lo importante es practicar la misericordia. Lo demás corre por cuenta de Dios. Su juicio ya no será juicio, sino reconocimiento bondadoso por parte suya.
- El Reino de Dios, visto desde esta parábola, es la realidad en la que Dios y el oprimido se identifican, desde la misericordia, que es la mejor y única señal de que no estamos ciegos frente al tiempo definitivo. Estar abiertos al necesitado, optando por él, es la única demostración de que la codicia en el mundo está mermando, de que Dios está reinando...
- Jesús, desde esta parábola, quiere unas iglesias que establezcan en todas sus estructuras, como parámetro de juicio, el amor y la misericordia, más que la ley y la ortodoxia... De esta manera ellas demuestran que son iglesias de Jesús...
- El hecho de decidarnos por la causa de los pobres y oprimidos es decidarnos por la causa de Dios... De nuevo juega el gran papel del pobre en la teología... Y si esto no fuera suficiente, consideremos el proceso que desarrolla el contacto con el oprimido en nuestro ser interior: lo hace más lúcido, pues va destruyendo la opacidad de la codicia, puesto que lo va abriendo al amor: dar de comer, dar de beber, dar hospitalidad, dar vestido, visitar al enfermo, visitar al encarcelado no sólo es dar a otros, es también darse a sí mismo todo eso que nos permite transparentar a Dios... El mejor regalo nos lo hacemos a nosotros mismos...
- La conversión que se diseña sobre el amor, tiene doble exigencia: personal y social. No sólo se trata de abrir personalmente el corazón hacia el hermano, sino también abrir las estructuras sociales a la acogida del empobrecido y necesitado... Sólo desde esta doble manera, la tierra se convierte en Reino de Dios...

**LA LLEGADA DEL AMO (DEL AMOR) EXIGE VIGILANCIA
Y RESPUESTA PRONTA**

**Los siervos vigilantes que abren prontamente
(Lc 12,35-36)**

EL MAPA SOCIO-ESPIRITUAL DE ESTA PARÁBOLA

Lectura corrida del texto

“Tengan la ropa puesta y las lámparas encendidas, como aquellos que esperan que el amo vuelva de una boda, para abrirle en cuanto llegue y llame”.

Nueva lectura de la parábola, a partir de su matriz social triádica original

Los distraídos que no están atentos cuando el amor toca su puerta	Posición de la conciencia	Los vigilantes que están atentos a la llegada del amor
(La parábola presupone la posibilidad de unos siervos que no están listos para la llegada del amo)	<i>Tengan la ropa puesta y las lámparas encendidas</i>	<i>como aquellos que esperan que el amo vuelva de una boda, para abrirle en cuanto llegue y llame.</i>

CONSECUENCIAS DE ESTA MATRIZ SOCIAL TRIÁDICA:

LA OCASIÓN DE AMAR (LA LLEGADA DE DIOS) SUELE SER SORPRESIVA Y REPENTINA

Los distraídos que no están atentos cuando el amor toca su puerta

- Esta parábola no miraba a los enemigos de Jesús, sino a los que habían escogido ser servidores de la causa del Padre en favor de la vida del pueblo. No se trataba de una exigencia para los enemigos, que no eran servidores de la causa del Reino de Dios que Jesús anunciaba, sino de una urgente llamada a los servidores del Evangelio. El acontecer de Dios, que era el acontecer de su amor y su justicia, también tenía un tiempo incierto. En cualquier momento podía aparecer el hermano necesitado y era urgente estar vigilante para que la respuesta fuera oportuna. Estar pendiente del pueblo empobrecido, de su clamor y de su necesidad concreta, para responder a ella lo más pronto posible, era estar pendiente del mismo Dios.

Los vigilantes que están atentos a la llegada del amor

- Jesús sabe que su vida está limitada por el tiempo. En primer lugar, su tiempo natural que, como hombre, en algún momento llegaría a su fin. Pero también lo preocupa el

límite de tiempo que le impondrían sus enemigos, que desde el comienzo querían quitarle la vida. En cierta medida, Jesús se sentía urgido por la brevedad de su tiempo. Pero también lo urgía el tiempo limitado de los empobrecidos y oprimidos. Estos, si se quiere aún más que el mismo Jesús, tenían sus días contados por el hambre, la enfermedad y las diversas formas de opresión. Era muy urgente darles atención. Y si se les quería dar atención según la propuesta de Jesús, era también muy urgente que los que deseaban seguirla respondieran cuanto antes. Claro está, que una respuesta pronta sólo se da cuando se está atento; o, como dice la parábola, “cuando se está vigilante”... La sensibilidad social activa la vigilancia o la sensibilidad social, y ésta hace que nazca la respuesta...

La conciencia de Jesús frente a las llegadas del amor de su Padre

- Jesús veía que su vida, por causa de sus enemigos, estaba llegando a su fin y que el pueblo seguía, por causa del poder de dominio, sin ser objeto de misericordia. Frente a la vida del pueblo que era destruida por los poderes, era apenas lógico que Jesús exigiera respuestas prontas y oportunas. Abrirle prontamente la puerta a Dios era darle una respuesta pronta al pueblo necesitado, era poner en marcha el amor...
- Como ya lo sabemos, Jesús traspasa a las parábolas su propia experiencia de Dios, su Padre. Sin duda alguna, aquí nos está hablando de las veces en que, rendido de cansancio, reflexionaba sobre la presencia del amor en su vida. ¿Le había negado su amor, siquiera una vez, a alguien realmente necesitado? ¿Le habría cerrado alguna vez la puerta a Dios, su Padre, en la presencia de algún empobrecido?

Cómo hacer para que nuestra propia vida sea una puerta permanentemente lista, para ser abierta a la presencia del amor

- Demos, por nuestra parte, la respuesta inmediata que pide Jesús: como a Él, también a nosotros nos debe urgir la necesidad del pueblo que diariamente muere y la brevedad del tiempo que es corto frente a tanta necesidad humana. La frase “lo que haz de hacer, hazlo pronto” (Jn 13,27) no sólo es una urgencia frente a la muerte, sino también frente a la vida. El evangelio de Marcos está lleno de “inmediatamente, al instante” (vgr. Mc 1,18.21), prontitud que ciertamente urge directamente al espíritu, para que éste la aplique al tiempo, ya que es fruto de un estar en permanente atención o vigilancia...
- A fin de que el símbolo acontezca entre nosotros, debemos confrontar nuestra mentalidad adormecida frente a la injusticia que no experimenta ninguna urgencia frente a los oprimidos que se deshumanizan y mueren... con esa otra mentalidad sensible y vigilante ante lo social que, despierta ante el Dios que se hace presente en la deshumanización y la muerte que la rodea, no retarda su respuesta y su compromiso con el amor deshumanizado que toca a sus puertas...
- El Reino de Dios, a partir de esta parábola, es la realidad que urge sensibilidad y

vigilancia y pide dar respuesta pronta y oportuna al llamado que Dios Padre hace en Jesús, antes de que sea tarde la atención del hermano oprimido...

- ¿Qué le exige esta parábola a nuestras iglesias cristinas? Que sean vigilantes y atentas a la presencia del hermano necesitado... Que sean iglesias que den respuestas prontas y oportunas al Dios que llega y llama en el hermano oprimido...
- Para mantener vivía la memoria de esta parábola:
 - Tener despierta la sensibilidad social para captar la llegada de Dios en el hermano oprimido y darle respuesta pronta a su necesidad, puesto que es él quien reemplaza a Dios...
 - El amo que regresa de una boda... llega... y llama... es el mismo Dios bajo la figura de cualquier necesitado que toma el puesto de Dios.
 - El Reino de Dios es considerado siempre como una boda (= tiempo de alegría por la presencia de Dios en su Mesías)... En este tiempo de alegría Dios quiere que se haga participar de ella a todos los que desde su dolor la esperan: por eso llama para que le abran, para que se le dé una respuesta de querer participar en el establecimiento de la justicia que trae el Reino...

LA LLEGADA DEL LADRÓN (DEL MALIGNO), EL QUE ARREBATA EL AMOR, TAMBIÉN EXIGE VIGILANCIA

El dueño de casa que ignora la llegada del ladrón (Lc 12,39) - (cf. Mt 24,42-43)

EL MAPA SOCIO-ESPIRITUAL DE ESTA PARÁBOLA

Lectura corrida del texto

“Entiendan bien esto, si el dueño de casa supiera a qué hora iba a llegar el ladrón, no le dejaría abrir un boquete en su casa”.

Nueva lectura de la parábola, a partir de su matriz social triádica original

No ser conscientes de la propia debilidad frente al Maligno	Posición de la conciencia	Ser conscientes de la propia debilidad frente al Maligno
<i>iba a llegar el ladrón</i>	<i>Entiendan bien esto,</i>	<i>si el dueño de casa supiera a qué hora</i>
	<i>no le dejaría <u>abrir</u> un boquete en su casa.</i>	

CONSECUENCIAS DE ESTA MATRIZ SOCIAL TRIÁDICA:

SER CONSCIENTES DE LA PROPIA LIMITACIÓN PARA ESTAR VIGILANTES.

TAMBIÉN EL MALIGNO NOS PUEDE SORPRENDER

No ser conscientes de la propia debilidad frente al Maligno y, por ende, no estar vigilantes

- La apocalíptica era una realidad muy viva en el tiempo de Jesús. Muchos pensaban que el mundo, por su maldad, se acabaría, que la historia terminaría y que sólo un pequeño grupo se salvaría. Ese pequeño grupo recibiría un anuncio o visita especial de Dios, pero había que estar atento a esta llegada. Entonces, el viejo “Eón” (la historia pecaminosa) sería destruido por el nuevo “Eón” (una nueva realidad que reemplazaría la historia).
- El concepto de la “apocalíptica” suele ser cambiado por el de “escatología” cuando se habla de los profetas y de Jesús. La escatología, también concebida como un final catastrófico, no destruye la historia, sino que la transforma. Y frente a ese final, el ser humano recibirá visitas positivas (de Dios) o negativas (el Maligno). Todo depende de la vigilancia que se tenga, para saber abrirle la puerta al primero, y para no dejar entrar al segundo. La historia tiene, pues, signos positivos y negativos frente a los cuales hay que desarrollar sensibilidad para identificarlos y saber responder de acuerdo a quien visite.
- En el Nuevo Testamento, la “escatología” significa una plenitud tal del tiempo, que exige la aparición de una historia renovada, construida en parámetros de justicia. El grupo que espera vigilante el “Nuevo Eón” no lo hace para decirle adiós a la historia, sino para recomenzarla, con nuevos contenidos de amor y justicia. El pensamiento de Jesús, por consiguiente, es más escatológico que apocalíptico. Y si nos atenemos al mismo, Jesús pensaba que debíamos estar vigilantes para dar comienzo a ese cambio de la historia, no para terminar con la misma. Esta es la razón por la cual hay que estar atento frente al ladrón (el Maligno), que trata de saquear la historia.
- Jesús colocó los signos positivos de la escatología bajo la figura del Amo que, a la hora menos pensada, premia o castiga; y los signos negativos, bajo la figura de un ladrón que viene repentinamente a despojar. El aviso o visita positiva de Dios Padre a la humanidad se concretaba en Jesús, cuya presencia no terminaba de ser reconocida y valorada, y la visita negativa se concretaba en las monarquías, imperios e instituciones de ese mismo tiempo, que seguían asesinando profetas y tenían a Jesús amenazado de muerte. La presencia de Jesús en la historia es un hecho más escatológico que apocalíptico.
- Por otra parte, la conciencia del ser humano es el sitio tanto de las propuestas buenas como de las malas. Esta cruda realidad se debe al don de la libertad de que disfrutamos todos los humanos. Por eso hay seres humanos que tienen buenas propuestas éticas, y seres humanos que las tienen perversas. Los primeros representan a Dios y los segundos al Maligno. Esta doble fuerza no sólo actúa a nivel individual, sino también a nivel social: unas veces actuamos como enviados del Bien y otras como enviados del Maligno. Lo importante es que nos demos cuenta de que esta doble fuerza es fruto de un proceso de libertad en el ser humano: podemos elegir el bien o el mal, y podemos actuar como representantes del uno o del otro. Frente al bien, hay que estar atentos

para no dejarlo pasar desapercibido. Y frente al mal, lo mismo: no lo podemos ignorar, pues tiene capacidad de perjudicarnos. Es por eso que los dos nos exigen una misma cosa: vigilancia.

- El problema es que, a pesar de la buena voluntad que puede tener el ser humano, precisamente por ser humano, tiene una conciencia y una voluntad limitadas, y puede ser sorprendido y atraído por las cosas que le dan alguna ventaja. Por eso, es urgente la vigilancia, que es equivalente a la conciencia crítica. Sólo el de conciencia crítica vigilante no dejará que le quiten el bien que posee.

Ser conscientes de la propia debilidad frente al Maligno, lo cual exige vigilancia

- Jesús, en la parábola, reconoce la fuerza que tiene el poder del mal. También éste nos puede sorprender y, de hecho, lo ha logrado muchísimas veces en la historia personal y comunitaria del ser humano. Por eso hay que estar atentos a su llegada. Jesús se lo recomienda tanto a sus discípulos como al pueblo en general. Así como las instituciones han sabido hacer propuestas buenas, también las hacen malas, cuando se dejan llevar de sus intereses. Y estas propuestas, si no se está atento a su llegada, pueden causar inmenso mal personal y comunitario.
- La propuesta que estaba fraguando la institución religiosa era la de la destrucción de Jesús. ¿Estaba el pueblo atento a esta llegada del Maligno y su propuesta? Por no estar atento el pueblo, por carecer de una conciencia crítica, por tener su conciencia atada al legalismo del templo, el Maligno le haría de nuevo un boquete a su conciencia, que terminaría siendo testigo de un inmenso mal histórico: la eliminación de Jesús, el más rico don del Padre a la humanidad.

La conciencia de Jesús frente a las sorpresas del Maligno

- El texto literal de la parábola comienza con esta expresión: “Conozcan, pues, esto” (= “dense cuenta, por favor, de esto”)... Es decir, caigan en cuenta de su limitación en cuanto al conocimiento de aquellas cosas que son una amenaza. El no caer en cuenta de esto es lo que lleva a la no vigilancia, a la despreocupación social. Por lo tanto, lo primero que Jesús desea es que por la vigilancia estemos alerta frente a las sorpresas que el Maligno, bajo la figura de un ladrón, nos quiere dar. Y lo segundo que Jesús señala es el empeño que deberíamos tomar en no dejar que nos arrebaten lo que es nuestro. Sólo aquello que hagamos nuestro será lo que nos duela y defendamos. Si al pueblo del tiempo del Nuevo Testamento le hubiera dolido Jesús, no se lo hubieran dejado arrebatar. Pero, por no estar vigilantes, desconocieron su significado. La visita del Maligno en este sentido fue un éxito, aunque pasajero.
- Jesús no desconoció la tensión gnóstica y apocalíptica existente en su sociedad y en el mundo, entre bien y mal, carne y espíritu, luz y tinieblas... Su propuesta no fue destruir la historia, sino rehacerla, es decir, reconstruirla desde parámetros de justicia. Su propósito no era el quedar atrapado en un reducido círculo de privilegiados, sino el de

incorporar al mundo entero como discipulado. Tampoco quería Jesús mantener la oposición entre carne y espíritu, ya que la carne humana quedaba definitivamente santificada con su encarnación y resurrección. La vigilancia aquí tenía la doble lectura de estar atentos a su presencia en el mundo, y de estar vigilantes ante quienes le negaban valor de eternidad a dicha presencia.

Qué hacer en la propia vida para que el Maligno no sorprenda nuestra debilidad

- Una de las cosas que a veces nos cuesta reconocer es nuestra propia limitación. Nos confiamos de nuestras capacidades y esto nos hace perder el sentido crítico, necesario para estar alerta. El sentido crítico es ese sexto sentido que sabe tomar distancia de personas y acontecimientos, para no tragar entero. Esto hace que se descubran a tiempo las “ideologías”, entendidas éstas como todo aquello que justifica la actual situación de opresión, explotación y marginación de las así llamadas “clases sociales bajas”. La respuesta a nuestras propias limitaciones debe ser la búsqueda de quien nos abra los ojos... Y la respuesta a nuestra falta de conciencia crítica es la preocupación de tener también a alguien que nos ayude a comprender lo estructural y lo coyuntural de la situación social que nos toca vivir. Esto es lo que hará que sepamos defender los verdaderos bienes personales y comunitarios.
- Jesús sostiene que es necesario estar atentos a la llegada del mal, para que éste no nos haga un boquete y nos arrebatte nuestros bienes. Sabemos que el punto central de esta parábola es el de la vigilancia frente al enemigo, así como el de la anterior parábola era el de la vigilancia frente a la llegada del Amo. También sabemos que ni Dios ni el Maligno nos van a dar la cara directamente. Ambas realidades tienen sus mediaciones, y es con éstas con las que nos tendremos que ver en la historia. ¿Conocemos bajo qué mediaciones se nos puede presentar y nos puede sorprender la presencia del mal, en nuestra sociedad actual? Si hacemos un esfuerzo, estas sorpresivas presencias malignas tienen nombres propios en nuestra sociedad... Hagamos el esfuerzo por conocerlas.
- Debemos examinar si existe en nosotros ese esquema mental pesimista frente a la historia, nada preocupado por conocer los elementos generadores de injusticia y poco atento o vigilante para detectar crítica y oportunamente las repentinas visitas u ofertas de quienes hacen el papel del Maligno en nuestra propia sociedad... Y hagamos el esfuerzo por crear en nosotros conocimiento crítico de las estructuras sociales capitalistas que generan tanta muerte, y vigilancia para no dejarnos sorprender por sus propuestas neoliberales que todo lo quieren acaparar...
- El Reino de Dios es la realidad que nos lleva a ser vigilantes frente al Maligno y sus sorpresivas propuestas, y a reconocer la propia limitación que nos impide estar siempre alerta frente a las mismas... Estar en el Reino de Dios nos exige ser conscientes de que pertenecemos a un tiempo escatológico, al tiempo definitivo, en el cual se enfrentan dos realidades: el Viejo Eón y el Nuevo Eón. Ambos eones tienen sus signos y es necesario estar vigilantes tanto para el acontecer de lo positivo, como de lo negativo. Esto nos da madurez espiritual.

- El Reino de Dios exige iglesias vigilantes que, como Jesús, conozcan la “hora” del Maligno (de la injusticia), y no se dejen sorprender por sus propuestas y, mucho menos, se presten por candidez o falta de vigilancia, a ningún tipo de colaboración...

DIOS PREMIA A SU SIERVO, LIGÁNDOLO PARA SIEMPRE A SU CAUSA

El servidor confirmado como servidor (Lc 12,42-44)

EL MAPA SOCIO-ESPIRITUAL DE ESTA PARÁBOLA

Lectura corrida del texto

“¿Quién es el administrador fiel y prudente a quien el señor pondrá al frente de su personal, para que les reparta las raciones de comida a su tiempo? Dichoso aquel sirviente a quien su señor, al llegar, lo encuentre actuando así. Les aseguro que le encomendará administrar todos sus bienes”.

Nueva lectura de la parábola, a partir de su matriz social triádica original

El siervo infiel que no merece ser tenido en cuenta	Posición de la conciencia	El siervo fiel y prudente que recibe mayor responsabilidad
(La parábola, que abre con un interrogante, presupone la existencia de administradores infieles que no merecen recibir responsabilidad alguna...) <i>Dichoso aquel sirviente a quien su señor, al llegar, lo encuentre actuando así. Les aseguro que le <u>encomendará</u> administrar todos sus bienes.</i>	<i>¿Quién es el administrador fiel y prudente a quien su señor pondrá al frente de su personal, para que les reparta las raciones de comida a su tiempo?</i>

CONSECUENCIAS DE ESTA MATRIZ SOCIAL TRIÁDICA:

SER CONFIRMADO SERVIDOR DE UNA CAUSA JUSTA, PARA SERVIR MÁS Y MEJOR A LOS HERMANOS

El administrador infiel e imprudente que no merece ser tenido en cuenta

- La sociedad de poder de dominio premiaba a sus servidores, haciéndolos partícipes de ese mismo poder que daña la conciencia. De esta manera quedaban aún más

pervertidos en su interior y permanecían más atados a la causa de la injusticia. El legalismo, que era expresión del poder de dominio, también trabajaba en esta misma dirección. Espiritualmente había acostumbrado al pueblo a esperar compensación por su cumplimiento de la Ley. La amistad con Dios no era una gracia, un don, sino una recompensa exigida; era algo ganado y no algo gratuitamente dado.

- La posición de Jesús era totalmente contraria. El Reinado de Dios era Dios mismo que acontecía en el interior. No se apoyaba en compensaciones cuantitativas. Por lo mismo, el premio del servidor fiel del Reino de Dios no podía ser otro que el mismo Dios y su causa.

El siervo fiel y prudente que recibe mayor responsabilidad

- El Reino de Dios no es el cielo de la otra vida, sino la identificación con la causa de Dios que comienza en esta vida. Quien está en el Reino comienza a estar en el camino del cielo. El premio del que Jesús habla es un premio típico del Reino de Dios: es una cualidad que nace en esta vida, con perspectivas de la otra.
- El premio del que habla la parábola, sin duda alguna es un premio extraño para una sociedad construida sobre el poder de dominio y el legalismo. Por eso esta parábola en sí misma es extraña y difícil de comprender. Y esto no se logra hasta que uno mismo no se convenza de que Jesús no ofrecía en su seguimiento premios cuantitativos que beneficiaran intereses personales o grupales.
- El premio del seguidor o servidor del Reino, estaba en crecer interiormente, cualitativamente, dentro de la causa que, como don de Dios, ya había hecho suya. Por esta razón en la parábola el siervo es promovido a mayor responsabilidad, a mayor servicio. Ayudar a liberar a otros del poder de dominio, humanizar a otros, significa que uno mismo crece en dichos valores, que uno se humaniza, que uno se va identificando más y más con el mismo Dios. ¿Puede existir o podemos imaginar mayor premio?

La conciencia de Jesús y su convencimiento de estar al servicio del amor

- Jesús no ofrece a los servidores del Reino recompensa en honores, en poder, en bienes o disfrutes materiales. Les ofrece mayor confianza: entregarle la responsabilidad de guiar a su pueblo. Aquí ya no se trata de que el dirigente adquiriera poder. Para Jesús el dirigente adquiere mayor responsabilidad y su verdadero premio es recibir nuevas responsabilidades y oportunidades de servicio... Les ofrece quedar reconfirmados en el servicio del Reino. Recordemos de nuevo que aquí el Reino no es considerado como el Cielo, o el más allá después de esta vida. Se trata de el Reino de Dios en justicia que hay que comenzar a establecer aquí abajo, aunque siempre en perspectiva del más allá. Lo que aquí iniciamos, allá se plenifica... La alegría de aquí, es gozo infinito allá...

Cómo convertir la propia vida en un servicio permanente al amor

- Recordemos que el modelo de sociedad desigual que vivimos, necesariamente se nos convierte en una sociedad competitiva, en la que se trata de medrar, adquiriendo poder negativo. Esto lo solemos hacer a costa del pueblo. Y este tipo de sociedad nos recompensa dañando nuestra propia conciencia... Esta es la razón por la cual Jesús consideraba que los dirigentes del Sanedrín, no merecían seguir al frente del pueblo de Dios: no sabían ser servidores, porque explotaban al pueblo. Dios siempre quiere poner a su pueblo en manos de quien sea un verdadero servidor... El juicio sobre los dirigentes de Israel será también el juicio que nos puede tocar a nosotros: no ser dignos de estar al frente de esa porción de pueblo destinada a humanizarnos, en la medida en que nosotros la humanicemos...
- Tenemos que desarraigar de nosotros esa mentalidad interesada, legalista, que exige compensación por su servicio y que por eso deja de ser servidor del pueblo... Por el contrario, debemos crear en nosotros una mentalidad servidora, que ama servir a los demás y encuentra en esto su gozo y su mejor compensación...
- El Reino, desde esta parábola, es esa realidad que se compenetra de tal forma con quien hace parte del mismo, que lo lleva a definirse desde el servicio y no desde el poder.
- El Reino de Dios, desde la parábola “el servidor confirmado como servidor” nos pide:
 - Trabajar más las conciencias de las personas, sin ofertas de “cielos cuantitativos”, llenos de recompensas codiciosas...
 - Hacer nacer la vocación de servicio como la mejor recompensa del Reino... Sobre todo, demostrar esto con el propio ejemplo...
 - Todos los cristianos, aún los que están en cargos de responsabilidad o dirigencia, debemos aceptar el servicio como nuestra propia definición y renunciar a todo tipo de poder...
- La recompensa que nos ofrece Dios Padre como miembros de su Reino, es confirmarnos más y más como servidores de la causa de la justicia, despertando en nosotros el compromiso de servir más y más, con alegría.
- Los dirigentes de las iglesias deben recordar que el Nuevo Israel que nació a partir de Jesús tuvo nuevos dirigentes. Los viejos dirigentes no tenían la calidad de servicio requerida. Esto mismo puede ocurrir con muchos de nosotros, actuales dirigentes de alguna porción de iglesia: seguramente el pueblo desea tener dirigentes más cercanos, más servidores...
- Jesús, en esta parábola, crea una nueva bienaventuranza: la de las personas que son sencillamente servidoras de sus hermanos... Hagámonos también nosotros dignos de esta bienaventuranza: ¡Bienaventurado aquel a quien el Hermano Mayor encuentra sirviendo a sus hermanos!...
- Los verdaderos líderes del Reino de Dios no serán jefes constituidos en poder, sino servidores que cuidarán de sus cohermanos, partiendo de sus necesidades básicas (= “la ración conveniente” de que habla la parábola): es decir, serán servidores

aterrizados... Por eso son bienaventurados, porque responden a necesidades concretas del pueblo.

DIOS PADRE PREMIA AL SIERVO FIEL, CONVIRTIÉNDOLO EN COMPAÑERO

El siervo servido por su amo (Lc 12,37-38)

EL MAPA SOCIO-ESPIRITUAL DE ESTA PARÁBOLA

Lectura corrida del texto

“Dichosos los sirvientes a quienes el amo, al llegar, los encuentre despiertos: les aseguro que él mismo recogerá su túnica, los hará sentarse a la mesa y les irá sirviendo. Y si llega a media noche o de madrugada y los encuentra así, dichosos ellos”.

Nueva lectura de la parábola, a partir de su matriz social triádica original

El mal siervo que no merece ser tenido en cuenta	Posición de la conciencia	Los siervos fieles servidos por su amo
(La parábola presupone y responde a la existencia de sirvientes nada vigilantes e indignos) <i>les aseguro que él mismo <u>recogerá</u> su túnica, los hará <u>sentarse</u> a la mesa y les irá <u>sirviendo</u>. Y si llega a media noche o de madrugada y los encuentra así, <u>dichosos</u> ellos.</i>	<i>Dichosos los sirvientes a quienes el amo, al llegar, los encuentre despiertos:</i>

CONSECUENCIAS DE ESTA MATRIZ SOCIAL TRIÁDICA:

EL SIERVO QUE, COMO PREMIO, TERMINA SIENDO ATENDIDO POR SU AMO: DIOS SE CONVIERTE EN SERVIDOR DE SUS PROPIOS SIERVOS

El mal siervo que no merece ser tenido en cuenta

- Cuando Jesús pronunció esta parábola, su interior debía rebosar esa alegría inmensa de quien va a comunicar algo que ya en su interior está viviendo: sentir a Dios su Padre como "compañero". Frente al legalismo era inaudito escuchar que Dios dejaba de ser el Dios administrador de pagas, para convertirse, en un Dios amigo y compañero, que estuviera dispuesto a servir...

- Toda paga es algo exterior a quien la da. Una paga no incluye necesariamente el amor o la persona de quien la da. Por eso, cuando hablamos en términos de verdadera amistad, preferimos el amor de la persona amiga a cualquier don exterior que ella nos pueda ofrecer. Toda paga queda limitada por su precio. Por eso, la paga que ofrece la parábola es el amor, la amistad, la cercanía del Amo para con sus siervos... No es algo externo a sí mismo, sino que es él mismo convertido en amor y servicio.
- Para Jesús la mejor paga era sentir a Dios, su Padre, en una relación de amistad, de igualdad y de compañerismo. Detrás del amo que le lava los pies a su siervo no hay un superior, sino un verdadero amigo, un igual, un compañero. Se trataba de una nueva experiencia acerca de Dios, inaudita en un ambiente dominado por el poder de dominio, donde una relación de esta clase no era siquiera pensable.

Los siervos fieles, cuyo premio es ser servidos por su amo

- Todo lo anterior era lo que Jesús quería expresarnos en la parábola en la que el siervo terminaba siendo atendido por su amo, que así se portaba como compañero. Entre un Dios humanizador y su seguidor, luchador también contra los poderes deshumanizadores, debía aparecer una intensa comunión de proyectos, una igualdad de causas. Ambos pasaban a relación de compañeros. Y, entre compañeros, el servicio mutuo es normal. No nos extraña, pues, que Dios se convierta en servidor de los servidores de sus hijos. El mejor premio para Jesús y sus seguidores era sentir a Dios como compañero de causa. Si el Reino de Dios, que comienza aquí en la tierra por el servicio mutuo, es el comienzo del más allá, se debe despertar en nuestro interior la infinita alegría de saber que Dios, en la mentalidad de Jesús, será el compañero más sensible, amoroso, tierno y oportuno que podremos tener...

La conciencia de Jesús y su convicción de ser compañero de su Padre

- Para Jesús, presidir en la comunidad del Reino de Dios significa servir, sólo servir... Esto da la inmensa alegría de saber que compartir con Dios el proyecto de su Reino, es compartir con un compañero o un hermano, en vez de hacerlo con un Dios que se siente superior. Jesús, en esta parábola del “siervo servido por su Amo” convierte a su “Padre” en amigo cercano, en “Servidor”... Le cambia los términos, para indicar el valor de estar al servicio de la causa del Reino: Dios-Padre se manifiesta ahora como Dios-compañero...
- La misma alegría se debería sentir frente a los compañeros de causa, cuando el Reino de Dios los convierte en servidores: se siente la cercanía de la fraternidad y se aleja el peligro de que el hermano se convierta en un dictador o en un tirano... La imagen de Dios y de servidores del Reino que propone Jesús, es la de seres amigos que se tengan confianza porque el amor los nivela y porque el mutuo servicio los hermana.

Cómo llegar a palpar en la propia vida a Dios, como compañero de camino y de final de jornada...

- En el modelo de sociedad desigual y legalista al superior lo definimos siempre desde el poder sin competencia. El superior compañero no sólo no es pensable, sino que es considerado como traicionero de ese modelo de sociedad que necesita que la autoridad sea siempre temida, ya que se basa en el poder de dominio. La imagen de Dios que alimenta la sociedad legalista es la del temor, la distancia, la diferencia... Desde nuestra práctica de servicio, cambiemos las imágenes dominadoras del superior y, por lo mismo la de Dios, introyectadas en nosotros por la sociedad del poder de dominio.
- Debemos despojarnos de la mentalidad interesada que espera recibir beneficios por su servicio y que, por lo mismo, piensa a Dios como un donador de recompensas... Por el contrario, debemos esperar de Dios su cercanía, su amor, su amistad, su trato de hermano y de igual, como nos lo promete Jesús. Una mentalidad cimentada en el servicio es la que está más cerca de pensar a Dios también como servidor y compañero...
- El Reino de Dios, leído desde esta parábola, es la realidad que convierte a Dios en un amigo tan cercano, que lo convierte en servidor de sus servidores. Dios, al arrodillarse para lavar los pies, está tomando la misma dimensión que su siervo, se hace un igual a él, se nivela en cercanía, en amor y en confianza...
- ¿Qué le pide Jesús a nuestras iglesias en esta parábola? Que se rediseñen a sí mismas, más como instituciones servidoras, que como instituciones religiosas con poder de dominio y en lejanía.... Que hagan vivir la religión desde el servicio y no sólo desde una temerosa religiosidad y desde una fría sacramentalidad...
- Dios sabe premiar a su siervo sin que él se lo pida. Lo premia sirviéndolo, es decir, en la cercanía de un compañero, de un amigo... Dios ya no es para ser temido, sino para ser amado...
- Si el amo viene a la segunda o a la tercera vigilia, encuentra siempre vigilante a su siervo... Es decir, el siervo ha hecho de su vida un servicio permanente: a toda hora encuentra motivos para servir a su amo, para esperarlo... Y el amo, por su parte, se ha hecho ya parte permanente de la vida de su siervo, quien por eso es declarado "bienaventurado": puede contar con el amor sincero y eterno de Dios Padre y del Hermano Mayor....

Para reflexionar y recordar

1. *Deberíamos profundizar más y más en el pensamiento escatológico de Jesús, que a través de esta serie de parábolas nos deja entrever qué significa tener a Dios Padre como compañero de camino, y cómo este Padre no dejará de de incorporarnos, cada vez más, en su amor, hasta llegar a compartir plenamente con Él, no sólo la filiación, sino la amistad y el amor más profundo. Nuestro ser de creatura,*

programado para ir creciendo, no dejará de hacerlo porque llegue a la eternidad. Aquí se crecerá no en tamaños físicos, sino en dinámica de amor. Y este crecimiento y esta vivencia están destinados a crecer en infinito.

- 2. En este sentido, vivir al servicio del amor es nuestra mejor preparación para la eternidad, que se nos dejará venir con la intensidad del amor del mismo Dios y de todos sus siervos y siervas... Frente a esta realidad, no hay miedo a un juicio, si Él nos encuentra sirviendo a los hermanos.*
- 3. Crecer en el amor es nuestro destino. ¡Gracias al Diseñador de nuestro ser, que nos programó bajo el signo de la "evolución"! Esto nos permitirá seguir creciendo en el amor, en el cual nunca llegaremos a envejecer ni a morir. En esta vida la evolución nos cuesta dolor, resistencia, adaptación, aceptación de nuestros deterioros que el tiempo y el espacio nos causan. En la otra, esta misma condición evolutiva se continuará en nuestro espíritu, pero en esa otra dimensión que es todo gozo y plenitud: el amor... Por eso, entrenarnos en el amor para con aquellos que más amor necesitan, es prepararnos para lo que nos espera: aceptar el amor como la línea definitiva de nuestra evolución...*
- 4. Esta es la razón por la cual hay que saber llegar con esperanza al final de nuestra propia vida. Esto significa sabernos acompañar del amor a los demás. Este amor dará la cara por nosotros, cuando Dios-Padre, compañero de todos los que saben amar, nos dé gratuitamente ese "plus" de amor que siempre nos hará falta, ya que cada vez que amamos nos quedan ganas de amar más. Debemos insistir en la gratuidad del amor que Dios nos dará en el más allá, como la gran "sorpresa" que nos espera, ya que "la gratuidad" leída desde Dios, no es otra cosa que derroche de un amor todavía no experimentado, aunque sí muchas veces soñado... Además, el Amor no anula ninguno de los otros amores vividos, por el contrario, los intensifica... ¿Qué más podríamos esperar para nuestra vida eterna?*